

Pilar Jarque Matos

**LA
CENICIENTA
MUSICAL DEL
SUR**



CENTENARIA MUSICAL DEL SUR

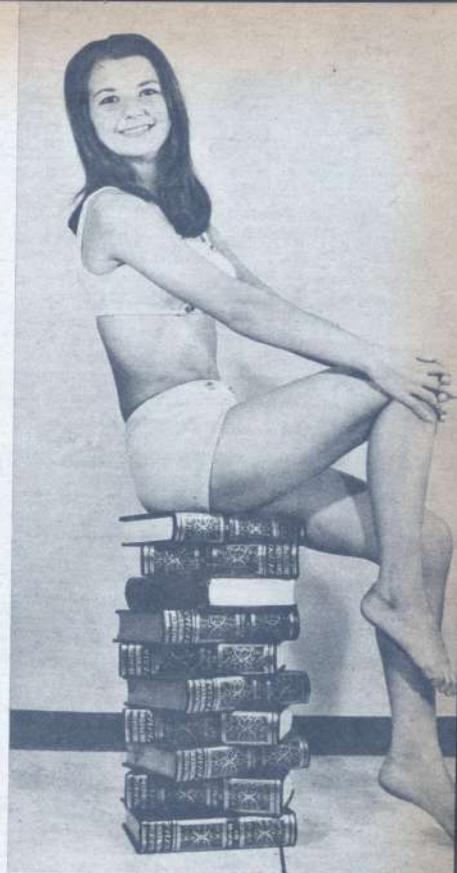


Pilar aborda el automóvil para un paseo vespertino.

Por
ARISTIDES
PARRA



Discreetamente sentada lee la partitura de su jazz "Vámonos".



Su estilizada figura sobre un pedestal de libros



PILAR Jarque Matos vió la luz del sol peruano en la ciudad de Francisco Pizarro, al este de un verso de Santos Cho



Constantemente sentada releve la partitura de su jazz "Vámonos".



Su estilizada figura sobre un pedestal de libros.



Con el pie sobre la silla ensaya un gesto de coquetaría.



Cimbreaente el cuerpo bajo un ligero movimiento calisténico.

PILAR Jarque Matos vió la luz del sol peruano en la ciudad de Francisco Pizarro, al este de un verso de Santos Chocano, distante de la agonía parisina de César Vallejo. Lima la sintió crecer como un retoño de savias ancestrales, a las orillas del Rímac. De la ciudad virreinal vino a la región de Guaicapuro, donde en las verdes vecindades del parque Knoll la parvedad de su existencia se arrebujaba en la hopalanda gris de la neblina. Otros aires aborígenes le orearon el rostro adolescente. Después la atrajo Santiago de León, la cosmopolita y millonaria metrópoli avileña, que tiene ahora sembrado de luces de neón el largo vientre del antiguo Valle de Los Caracas.

(sigue)

Fotos TONY RODRIGUEZ



Lejana la mirada, los cabellos dorados sobre el blanco corpiño.

LA CENICIENTA

Pilar Jarque Matos llegó sorpresivamente a la redacción de ELITE. Los dorados cabellos sobre los pulidos hombros de corpiño. En los labios rubicundos la palabra audaz, atrevida:

—Vengo a que me hagan un regalo.

La miramos fijamente. El rostro irradiante de juventud. Los ojos chisporroteantes de una luz misteriosa, abrasadora. Naturalmente su esplendorosa figura, su sola presencia no eran motivo suficiente para atender ipso facto su desenfadado pedimento. Por eso indagamos:

—¿Un regalo y... a cuenta de qué?

La rubia visitante, decidida, añadió:

—A que el 6 de septiembre cumplí 18 años.

—Pero eso no es motivo —ripostamos— para que Ud. figure en las páginas de ELITE. Si acaso una nota social —le decimos para cumplimentarla, sin quitar los ojos de su desbordante juventud.

por Miria Castellanos, la simpática cantante de televisión. En México lo grabó Angélica María, la novia de Enrique Guzmán. Y los Yor' Ssys se lo llevaron para grabarlo en Argentina. He compuesto, además, "Cantemos todos", un aguinaldo venezolano grabado el año pasado por el conjunto de Rafael Montaña. Este año será grabado por "Los Tucúsitos". Por otra parte, Enrique Guzmán y Paul Anka se llevaron "Una noche y una Ilusión", un bossa nova, y "Destilusión", que es una balada. Alberto Vázquez, igualmente, se llevó para grabar en México "Arrullo de Violines", un fox lento.

La rubia limeña que es Pilar Jarque Matos, como toda artista que se inicia, tiene sus compositores favoritos. Compositores que en alguna forma han influido en su sensibilidad espiritual. Los de ella son el brasileño Virgilio Spósito, así llamado porque pasó su niñez en un orfanato, y los venezolanos Luis Cruz y Chelique Sarabia. Los tres gozan de la más irrestricta devoción de Pilar. Los considera primeras figuras de la música folklórica hábilmente adaptados a los ritmos modernos. Ella trata de seguir sus huellas, sin imitarlos, para hacerse de una personalidad propia.

Y aspira, en el futuro, alcanzar la popularidad de que goza en América María Greber. Es, en este aspecto, una gran ambiciosa. El optimismo más extraordinario le rebasa el espíritu juvenil que pugna por abrirse paso en el camino de la composición musical.

—Y bien... ¿su pasión literaria?

La esplendorosa peruana se confiesa gran amante de la literatura. En este campo también espera lograr una actuación destacante. Abre los pulposos labios, y, sin pensarlo mucho, afirma:

—Es mi otra gran pasión vital. Tengo escritas muchas poesías. Y cuando sea mayor me dedicaré en firme al género literario. Tengo en preparación un libro descarnado, crudo, realista, con el cual pienso crear una verdadera revolución en los círculos literarios.

—¿Al estilo de Sartre o de Malaparte?

—No. Mis mentoras en este sentido son dos escritoras femininas: Vicky Baun y Cristina Rochefort. Húngara la primera, francesa la segunda. Ambos son extraordinarios. Con estilo incisivo abordan temas hirientes, plasmados en la realidad social que vive la humanidad de nuestros días. En América mis escritores favoritos son Rómulo Gallegos y, naturalmente, mi paisano Circo Alegria. Tras las huellas de todos ellos pienso erumbar mis pasos. Acogiendo de aquellas su desgarrante realismo y de éstos su socializado lirismo, su visión del paisaje americano...

Pilar Jarque Matos es una muchacha sonora. De una sonoridad integral. Le suena el alma. Le suena el sueño. Le suena el corazón. Sus venas son caminos de música morada. Sus cabellos, una dorada arpa élica que vibra con el viento. Su voz, redonda, da como una moneda, tiene sonoridades argentinas. Su risa, como en el verso de nuestro Rufino Blanco Fombona, "es un chorro de libras esterlinas". Por eso, sin esfuerzo, compone música, escribe poesía. Y dice cantarinamente la dimensión de sus sueños:

Quiero ser agua.

Quiero ser aire.



Lejana la mirada, los cabellos dorados sobre el blanco corpiño.

LA CENICIENTA

Pilar Jarque Matos llegó sorpresivamente a la redacción de ELITE. Los dorados cabellos sobre los pulidos hombros de porcelana. En los labios rubicundos la palabra audaz, atrevida:

—Vengo a que me hagan un regalo.

La miramos fijamente. El rostro irradiante de juventud. Los ojos chisporroteantes de una luz misteriosa, abrasadora. Naturalmente su esplendorosa figura, su sola presencia no eran motivo suficiente para atender ipso facto su desenfadado pedimento. Por eso indagamos:

—¿Un regalo y... a cuenta de qué?

La rubia visitante, decidida, añadió:

—A que el 6 de septiembre cumplí 18 años.

—Pero eso no es motivo —ripostamos— para que Ud. figure en las páginas de ELITE. Si acaso una nota social —le decimos para cumplimentarla, sin quitar los ojos de su desbordante juventud.

La sorprendente visitante no se dió por vencida. Avasalladora y compulsiva, dijo:

—No es por mi cumpleaños que quiero salir en ELITE.

Entonces comenzó a narrar su vida. Su vida que apenas comienza. Pero que está llena de las más optimistas inquietudes. Inquietudes reflejadas en el arte musical y la literatura. Convencida y persuasiva nos dió a conocer su biografía:

Nací en Lima, la ciudad de los virreyes. La capital peruana situada a orillas del Rímac. Desde hace cinco años resido en Venezuela, donde he sido electa reina por el Centro Peruano. Además, soy compositora y siento una gran pasión por la literatura.

—¿Es compositora?

—Sí. Estudié teoría musical en el Instituto Peruano Musical de Lima. Los conocimientos adquiridos y la inspiración natural me han impellido a plasmar en el pentagrama mis inquietudes artísticas. Hasta el presente he compuesto algunas piezas musicales que han tenido buena acogida por el público.

—¿Cómo cuáles?

—“Vámonos”, por ejemplo. Es un jazz grabado en Venezuela

—Y aspira, en el futuro, a alcanzar la popularidad de la música en América María Greber. Es, en este aspecto, una gran aspiración. El optimismo más extraordinario le rebasa el espíritu juvenil que pugna por abrirse paso en el camino de la composición musical.

—Y bien... ¿su pasión literaria?

La esplendorosa peruana se confiesa gran amante de la literatura. En este campo también espera lograr una actuación descolante. Abre los pulposos labios, y, sin pensarlo mucho, afirma:

—Es mi otra gran pasión vital. Tengo escritas muchas poesías. Y cuando sea mayor me dedicaré en firme al género literario. Tengo en preparación un libro descarnado, crudo, realista, con el cual pienso crear una verdadera revolución en los círculos literarios.

—¿Al estilo de Sartre o de Malaparte?

—No. Mis mentoras en este sentido son dos escritoras femininas: Vicky Baun y Cristina Rochefort. Húngara la primera, francesa la segunda. Ambos son extraordinarias. Con estilo incisivo abordan temas hirientes, plasmados en la realidad social que vive la humanidad de nuestros días. En América mis escritoras favoritas son Rómulo Gallegos y, naturalmente, mi paisano Cirilo Alegria. Tras las huellas de todos ellos pienso erumbar mis pasos. Acogiendo de aquellas su desgarrante realismo y de éstos su socializado lirismo, su visión del paisaje americano....

Pilar Jarque Matos es una muchacha sonora. De una sonoridad integral. Le suena el alma. Le suena el sueño. Le suena el corazón. Sus venas son caminos de música morada. Sus cabellos una dorada arpa élica que vibra con el viento. Su voz, redonda como una moneda, tiene sonoridades argentinas. Su risa, como en el verso de nuestro Rufino Blanco Fombona, “es un chorro de libras esterlinas”. Por eso, sin esfuerzo, compone música, escribe poesía. Y dice cantarínamente la dimensión de sus sueños:

Quiero ser agua.

Quiero ser aire.

Y desnuda danzar sobre las sombras
como una virgen deseada llena de luz.

Es la estrofa inicial de un pequeño poema suyo llamado “Deos”. La expresión elemental de su sentimiento lírico, abierto al mundo impetuoso de su subconsciente onírico. De su vida dieciochesca enfilada hacia el porvenir en solicitud del triunfo.

La leyenda incaica ha tomado nuevas dimensiones con Pilar Jarque Matos. Si Manco Cápac y Atapahualpa adoraron al sol los peruanos de ahora tendrán que adorar a esta muchacha con rostro de manzana y cabellos de trigo. Es muy joven todavía. Apenas dieciocho años sobre la sonrosada humanidad. Pero tiene ambición, talento y una desbordada personalidad que la ha de llevar muy lejos.

A las alturas de Machi-Picchu para que los descendientes de Atahualpa la adoren como una nueva divinidad. Como una diosa incaica de la música y de las letras, si es que Dios le hace crecer el ángel incipiente que le revolotea sobre las sienas...